



AGENDA DE PODER



POR HUMBERTO
BLIZZARD

X: @BETOBLIZZARD

IG: @HUMBERTOBLIZZARD

¿El ocaso 'naranja' del PRI?

En la oposición mexicana hace tiempo se dejó de hablar de alianzas o rupturas; ahora solo se habla de supervivencia.

Los partidos que alguna vez se repartieron el poder hoy se reparten los restos.

Y en este escenario, el rol de cada organismo parece muy claro: el PAN busca una nueva piel, Movimiento Ciudadano tantea el terreno y el PRI... simplemente intenta no desaparecer. Pero todo indica que esa caída ya no es un riesgo, sino un hecho a punto de consumarse.

Desde la debacle electoral de 2018, el PRI logró mantenerse en pie gracias al PAN, aunque el partido azul también sobrevivió de la mano del tricolor. No hubo jamás una afinidad ideológica, sino una mera necesidad compartida. Aunque el asunto viene de más atrás: desde 2015, cuando Morena irrumpió como nueva mayoría y obligó a la creación abierta del llamado "PRIAN", un salvavidas de conveniencia,

de necesidad. Sin embargo, el costo de esa salvación ha sido altísimo. En las encuestas, el tricolor arrastra más rechazo que cualquier otro partido.

Pero en su momento, pese a sus **descomunales números negativos**, el PRI aún conservaba estructura territorial a nivel local. De alguna forma, tener a este partido de alianza afectaba la percepción y la imagen de la alianza, pero sumaba en movilización electoral. En 2018, el PRI controlaba **15 estados**, prácticamente la mitad del país. El número cayó a **12 en 2021**, luego a **4 al cierre de ese año**, hasta llegar a las **2 gubernaturas actuales**.

Es claro que el PRI, en la actualidad, no suma en imagen ni en estructura. Hoy por hoy, aliarse con el PRI ha dejado de ser una estrategia y se ha convertido en un **lastre político**.

Pero en esa caída, otros partidos han visto también su oportunidad.

Por eso el **nuevo PAN**, que prepara su lanzamiento rumbo a 2027, parece decidido a cambiar de pareja. El partido que se presenta ahora como defensor de la familia, la libertad y la justicia, quiere también una nueva narrativa: una oposición que sobreviva sin cargar culpas ajenas. Y en ese reacomodo, **Movimiento Ciudadano** aparece como un socio más atractivo que el viejo aliado tricolor.

Jorge Álvarez Máynez, dirigente de MC, lo ha dejado claro: **con el PRI, no; con el PAN, tal vez; con Morena, al menos diálogo**. Su postura, que en otro momento habría parecido ambigua, hoy refleja el signo de los tiempos: **pragmatismo absoluto**. MC no quiere ser la comparsa de nadie, pero tampoco el eterno "partido del futuro". Ha entendido que la soledad puede ser tan costosa como la mala compañía.

Así, el llamado **"dilema naranja"**, que en estas líneas planteamos semanas atrás, parece irse resolviendo: no irán solos, pero tampoco con todos. No van a jugar a ser la única y nueva alternativa de cambio, pero tampoco a ser un grupo con el partido de mayor lastre en el país. La apuesta de Máynez no es menor: reposicionar a su partido como el nuevo **centro político de México**. Un espacio que alguna vez ocupó el PRI, pero que hoy está vacío.

Y si se confirma este movimiento, el tricolor enfrentará sus horas más oscuras. Alejandro Moreno defiende su liderazgo entre denuncias, expulsiones y desbandadas. Sus aliados lo esquivan, sus cuadros buscan refugio y su nombre se ha convertido en sinónimo del pasado. El PRI ya no necesita enemigos: **le basta con su interior**. El partido no solo ha perdido votos: ha **perdido sentido**. Y eso, en política, suele ser irreversible.

En este **nuevo escenario**, la oposición mexicana no está muerta, pero sí en proceso de **depuración**. En la pasada elección federal —considerada histórica por el enorme porcentaje de votos que obtuvo una candidata presidencial y su coalición—, cuatro de cada diez votantes no eligieron al hoy oficialismo como su opción. Según los cómputos del INE, **Claudia Sheinbaum obtuvo 59.7 % de los votos**, mientras que su coalición legislativa apenas rondó el **55%**: casi cinco puntos de voto cruzado.

Y aunque la aprobación de la presidenta sigue en niveles muy altos, lo cierto es que te-

mas como el **huachicol fiscal**, **Adán Augusto** y su jefe de policía narco, **la casa** y los vuelos privados de **Noroña**, o las obras de arte japonesas de **Andrés Manuel Jr.**, inevitablemente pasarán factura. La narrativa del poder no resiste tanto exceso.

Por ello resulta claro que la alta aprobación de Sheinbaum no necesariamente se verá reflejada —casi como una calca— en las elecciones legislativas, ya no hablemos de las locales. Así que a esos cuatro de cada diez mexicanos podrían sumarse algunos más que, aunque satisfechos con la labor de la mandataria, no lo estén del todo con el actuar del resto del oficialismo. Ese es el terreno que PAN y MC quieren conquistar: **el del desencanto, no el de la nostalgia**.

Es claro que la **ecuación política nacional se está reescribiendo**. Si el PRI fue durante décadas la columna vertebral del sistema político mexicano, hoy es **el vagón que se arrastra detrás**. El PAN busca una nueva estructura y MC una nueva identidad. Ambos lo hacen con el mismo objetivo: **sobrevivir al colapso del viejo orden**.

El resultado de esta reconfiguración todavía es incierto. Pero una cosa sí parece clara: el PRI ya no es indispensable para ganar... y puede ser **determinante para perder**.

El partido que fue el sistema, hoy es apenas **un archivo histórico en busca de quórum**.

Nos vemos el próximo jueves. Tenemos una cita con el poder. **Agendado**.

IG: @humbertoblizzard

X: @betoblizzard

Jorge Álvarez Máynez, dirigente de MC, lo ha dejado claro: con el PRI, no; con el PAN, tal vez; con Morena, al menos diálogo. Su postura, que en otro momento habría parecido ambigua, hoy refleja el signo de los tiempos: pragmatismo absoluto. MC no quiere ser la comparsa de nadie, pero tampoco el eterno "partido del futuro". Ha entendido que la soledad puede ser tan costosa como la mala compañía